

Una apuesta por la democracia plural y radical en *El retorno de lo político*¹

Chantal Mouffe recopila una serie de escritos, artículos y ponencias que aluden a temas como la comunidad, el liberalismo y el comunitarismo y que además tienen el propósito de expresar su preocupación por el futuro del sistema político democrático. Dicha recopilación da origen a *El retorno de lo político*, texto donde se pregunta acerca del destino de la democracia y los grupos políticos que la conforman; en especial, cuestiona a los grupos de *izquierda* por haber abandonado los ideales y la identidad que los distinguía de las otras fuerzas políticas. La preocupación de la autora se dirige hacia la pérdida de las nociones de conflicto y lucha por el poder (pues se han reducido a meros procedimientos electorales); porque, en la medida en que el modelo liberal democrático ha cobrado fuerza y se ha legitimado bajo principios racionales y universales, se ha perdido la noción del adversario. Es decir, al no retomarse el antagonismo, las decisiones del Estado se han vuelto unilaterales, pues por medio de la exclusión de las minorías se ha imposibilitado

la reformulación de dicho sistema de gobierno. Chantal Mouffe considera que:

[...] el objetivo de una política democrática no reside en eliminar pasiones ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto del pluralismo (p. 14).

Es importante destacar que Mouffe se refiere con el término *antagonismo* a la relación que se tiene con el enemigo; y por *agonismo* entiende el vínculo que se establece con el adversario. La diferencia entre los dos términos consiste en que el primero lleva inevitablemente a la lucha o al aniquilamiento del enemigo. En cambio, el segundo observa al adversario no como alguien a quien se debe destruir, sino como un *otro* que también es un ser humano; por eso, mediante la tolerancia, será posible llegar a un acuerdo a pesar de las diferencias existentes entre uno y su adversario. Dicho con otras palabras, la autora piensa que es necesario promover el conflicto, pues como ha desaparecido el *enemigo*, no existe una contraparte que le haga notar a la sociedad —que en este caso sería el *amigo*— la existencia del *Otro*, es decir, un adversario que cuestiona las acciones realizadas

¹ Reseña al libro de Chantal Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999.

por el amigo. Pero, ¿será en verdad esa la posición de las democracias contemporáneas? ¿No son acaso las minorías los adversarios de las mayorías?

Mouffe considera que la democracia liberal no ha otorgado el suficiente espacio para que el pluralismo manifieste sus puntos de vista y sea partícipe de las decisiones políticas. Prueba de ello son los conflictos étnicos, raciales, religiosos, los movimientos feministas, de homosexuales, ecologistas, la violación de los derechos humanos y la impotencia del Estado frente a estos problemas; todo esto cuestiona la validez del sistema político así como la funcionalidad del mismo, pues dichos grupos han sido excluidos del ámbito de las decisiones públicas de una sociedad. Ante tales problemáticas, Mouffe propone el fortalecimiento de las instituciones políticas por medio de una *democracia radical y plural*, la cual, en lugar de eliminar pasiones y relegar dichos movimientos al ámbito de lo privado, se permita la promoción y discusión de los mismos que favorezcan el respeto del pluralismo:

[...] la cuestión decisiva de una política no reside en llegar a un consenso sin exclusión —lo que nos devolvería a la creación de un “nosotros” que no tuviera a un “ellos” como correlato—, sino en llegar a establecer la discriminación nosotros/

ellos de tal modo que sea compatible con el pluralismo (p. 16).

Es decir, el agonismo se convertirá en la condición suficiente para la permanencia de la democracia, pues “en la tensión entre consenso —sobre los principios— y disenso —sobre su interpretación— es donde se inscribe la dinámica agonística de la democracia pluralista” (p. 21).

El retorno de lo político tiene como finalidad convencer al lector para que simpatice y acepte el modelo de democracia radical y plural que proponen Chantal Mouffe y Ernesto Laclau. Como se puede observar, esta obra se apoya en las ideas de Carl Schmitt, en la medida que se acepta la definición de lo político en términos del amigo/enemigo y del nosotros/ellos. Por ello, la autora desarrollará la argumentación de Schmitt (y otros autores) y, en especial, las deficiencias señaladas respecto de la democracia; esto tiene la finalidad de contrastar las posiciones liberal y conservadora, para, a la postre, fundamentar la democracia radical y plural que ella propone.

Se puede definir a la democracia radical y plural como aquella que “requiere la existencia de multiplicidad, de pluralidad y de conflicto, y ve en ellos la razón de ser de la política” (p. 39). Pero, ¿qué tan viable es este proyecto?

Considero que la lectura de este libro permite comprender la discusión entre liberales y comunitaristas a partir de los argumentos de John Rawls, Charles Taylor, Norberto Bobbio, Carole Pateman, Alasdair McIntyre, Michael Walzer, Quentin Skinner, Carl Schmitt, etcétera, por lo que *El retorno de lo político* le proporciona al lector una visión global y fundamentada sobre los límites y alcances de las posiciones teóricas que enfrentan a estos autores. Por otra parte, Mouffe toca uno de los problemas fundamentales de las democracias contemporáneas: el pluralismo. A partir de las dificultades que éste implica en una sociedad democrática, la autora considera que es necesario recuperar y privilegiar la noción del conflicto (en el sentido de la relación amigo/enemigo), pues de una u otra manera el agonismo (relación con el adversario) justificaría la fundamentación de la propuesta de una democracia radical y plural. En este punto difiere de Mouffe, porque, a pesar de las acertadas críticas que elabora tanto al liberalismo como al comunitarismo, considero que ponderar y privilegiar el conflicto, perdiendo de vista los acuerdos o los consensos, llevaría al desequilibrio o la ruptura del modelo democrático. Debe recordarse que esta obra surge como una respuesta a la fragilidad y/o volatilidad de la democracia como forma de gobierno. La propuesta de Mouffe parecería ser el detonante

de la democracia, en lugar de una solución o reformulación de la misma.

Mouffe aborda el tema de la modernidad y enfatiza la recuperación del “carácter compuesto heterogéneo, abierto y en última instancia indeterminado de la tradición democrática” (p. 38). Dicho con otras palabras, la democracia radical parte del supuesto de que los seres humanos son

[...] sujetos múltiples y contradictorios, habitantes de una diversidad de comunidades [...] construidas por una variedad de discursos, y precaria y temporalmente suturadas en la intersección de esas posiciones subjetivas (p. 42).

Entonces, la apuesta de este libro es por la búsqueda de nuevos derechos democráticos que sean aceptados de manera individual y ejercidos en un sentido colectivo.

A partir de la sociedad estadounidense, se analizan las corrientes liberales y comunitarias (denominadas por Mouffe como *republicanismo cívico*) y, posteriormente, se realizan una serie de cuestionamientos y se hace una confrontación entre dichas posiciones. Para Mouffe, la crisis de la sociedad estadounidense “consiste en la destrucción del vínculo social por la promoción liberal del individuo que sólo sabe como cuidar su interés propio y

rechaza toda obligación que pueda cercenar su libertad” (p. 46), por lo que una posible solución a este problema consiste en la búsqueda de una verdadera articulación entre las libertades individuales y las políticas (que, a mi parecer, se encuentran en la Constitución), pues solamente de esta manera será posible tener una ciudadanía verdaderamente democrática que considera al pluralismo.

Después de reconstruir el argumento de Rawls, Chantal Mouffe se percata que en *Teoría de la justicia* se encuentra una *filosofía política sin política*, pues Rawls reduce lo político a “la persecución de intereses diferenciados y definidos con prioridad a, e independencia de, su posible articulación de discursos alternativos y en competencia” (p. 75). Rawls, al buscar la legitimación de un razonamiento específico de negociación de intereses desde la perspectiva de la moral, pierde de vista lo político, ya que privilegia la moral; es decir, “pensar la política en términos del lenguaje moral [...] lleva necesariamente a descuidar el papel que desempeñan el conflicto, el poder y el interés” (p. 76). La crítica a Rawls se centra en señalar la imposibilidad de llegar a un acuerdo racional que sea último y definitivo, pues la ciudadanía, a pesar de aceptar un compromiso, continúa buscando el poder y, de este modo, continúan los conflictos entre

tradiciones, movimientos y el mismo pluralismo; los enfrentamientos cuestionan los principios anteriormente aceptados y buscan la reformulación de los mismos. En suma “lo que Rawls presenta como filosofía política es simplemente un tipo específico de filosofía moral, una moral pública para regular la estructura básica de la sociedad” (p. 85).

Mouffe se percata que otro de los problemas de la democracia es el relativo a la conformación de la ciudadanía basada en la construcción de identidades políticas; pues lo que se designa como *ciudadanía* está determinado en buena medida por el tipo de sociedad y afinidades políticas prevalecientes. Para la autora, la solución no consiste en el predominio de alguna de las posiciones (liberal o comunitaria), sino en “inspirarse en ambas y en tratar de combinar sus instituciones en una nueva concepción de ciudadanía, adecuada a un proyecto de democracia radical y plural” (p. 91). Para los fines de Mouffe, es necesario integrar, a partir de la deconstrucción de identidades, a los movimientos que *no tienen voz ni voto*, ya que la ciudadanía que ella propone rechaza una concepción universalista, particular o diferencial, dada la necesidad de una identificación que incluya al pluralismo y forme un *nosotros* teniendo en cuenta a los adversarios (*ellos*). Siendo esta su preocupación,

retoma las contribuciones de Carole Pateman, Sara Ruddick, Mary G. Dietz e Iris Marion Young, entre otros autores. Mouffe labora una interesante discusión entre las diversas posiciones feministas, donde se consideran las posiciones de estos grupos para incluirlos en su modelo de democracia radical y plural, en la medida en que ellas buscan la deconstrucción de identidades debido a las posiciones esencialistas que han tomado ciertos grupos feministas.

De igual manera, la autora retoma las contribuciones del socialismo liberal y del pluralismo —en el que “el problema central atañe a la manera de concebir la comunidad política y nuestra pertenencia a ella, es decir, la ciudadanía” (p. 138) — y propone una identidad política donde la mayoría de las personas, al estar comprometidos con distintas comunidades políticas, se identifiquen entre sí y permitan una mayor convivencia y participación política. La perspectiva que Mouffe considera en su democracia radical y plural implica la concepción de “la ciudadanía como una forma de identidad política creada a través de la identificación con los principios políticos de la democracia pluralista moderna, es decir, la aserción de la libertad y la igualdad para todos” (p. 139).

A pesar de que Mouffe hace críticas muy certeras a Rawls, los movimientos feministas (el sector de los *esen-*

cialistas), los comunitaristas y los liberales, entre otros, considero que le falta a la autora introducir la noción de *democracia constitucional*; pues, en la medida en que una sociedad se rija por una Constitución, es posible la expresión de las minorías, el respeto y la obligación del Estado a proporcionar garantías y derechos a la ciudadanía, pues existe un respeto por los *derechos humanos*. Frente al conflicto que produce el pluralismo es posible alcanzar acuerdos sin la necesidad de incitar o privilegiar el conflicto. Empero, la democracia contemporánea —entendida como liberal y constitucional— no elimina el conflicto o el pluralismo, sino que, por medio del consenso y valores como la tolerancia, permite que grupos o movimientos —como los que menciona Mouffe y otros que surgieran— expresen su opinión y, en cierta medida, sean partícipes de las decisiones políticas. No se puede negar que la democracia no ha resuelto todos los problemas y que el pluralismo cuestiona constantemente esta forma de gobierno, pero dicha diversidad da origen renueva y otorga una significación especial a la democracia.

œ Ponderar el conflicto en el sentido de una democracia radical y plural, aunque tome al adversario como al *Otro*, no creo que conduzca a grandes y exitosas resoluciones de enfrentamientos, sino que puede llevar a mayores problemáticas. Sugiero, en

